



## Agenda ciudadana

**LORENZO MEYER**

### Explorando la cultura política

**E**n 1963 México tuvo una entrada poco afortunada al mundo del estudio del entonces novedoso concepto de “cultura cívica”. Y fue en el libro de Gabriel Almond y Sidney Verba del mismo título. Ahí los autores usaron el concepto para comparar a cinco países —Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y México— y obviamente no salimos bien parados entre ilustre grupo. Nuestra cultura política fue expuesta como ejemplo de la propia de súbditos y no de ciudadanos participativos.

Lo anterior viene a cuento porque el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM, que dirige John Ackerman, ha presentado la *Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia 2023*. Ante siete componentes que se consideran consustanciales a la vida democrática, los encuestados dieron prioridad a la justicia por sobre la igualdad o el bienestar material: 26.7%, 20.7% y 8.8% respectivamente. Visto así, pareciera que “el hambre y sed de justicia” en México es un reclamo que está por encima de las diferencias de clase o del interés individual. Sin embargo, cuando se pide a los encuestados que en una escala de cero a diez digan que tan justo es México, un 16.5% —los satisfechos— considera que el país ya es “básicamente justo” y un 20.1% ve el vaso de la justicia medio lleno (deciles 5 y 6) pero el 27.6% lo ve enteramente vacío. Como sea, la inconformidad es menor de la que podría esperarse dado el deplorable historial de nuestra justicia.

El *Reporte Mundial de la Desigualdad 2022* nos ha hecho saber que hoy por hoy el 79% de la riqueza del país está en manos de apenas el 10% de la población. Para un 58.38% de los encuestados esa desigualdad social es claramente producto de decisiones políticas pero el 11.15% la considera un fenómeno natural. En otra pregunta, el 31.11% optó por atribuir esa enorme riqueza en pocas manos al esfuerzo e inteligencia de los ricos, un 28.05% a su buena suerte (herencia) y sólo un 32.45% vio su origen en la corrupción y en la explotación de los trabajadores. No sorprende, por tanto, que ante la posibilidad de “aumentar los impuestos a los ricos para ayudar a los pobres”, sólo el 31.92% favoreció ese tipo de política fiscal, el 21.71% la rechazó por completo y el 47.37% adoptó una posición intermedia.

Del puñado de ejemplos presentados se pueden deducir varias cosas. Ante problemas profundos e históricos como la desigualdad social, hay dos polos claramente identificados con un buen espacio intermedio. El 34.33% de los encuestados se autoclasificó como centrista, en la izquierda lo hizo el 31.49% y el 21.62% aceptó ser de derecha. Sólo una minoría —12.68%— rehuyó cualquier identidad.

Pese a todo y según la propia encuesta, AMLO ha tenido éxito pues al final el 57.10% consideró que México es ya un país mejor, el 10.86% lo sigue viendo sin cambio, el 32.08% considera que ha empeorado y sólo un insignificante 0.08% no tuvo opinión. La resistencia al cambio tiene apoyo, pero no es mayoritario y los indecisos constituyen el campo de batalla entre el *status quo* y la izquierda. ●